

EL DIOS HUMANADO

(La encarnación y la humanización de Dios)

1. *Cur Deus homo?* (Por qué Dios tuvo que encarnarse?).
 - a. Este es el título de una obra clásica de San Anselmo. Recoge una de las preocupaciones teológicas y pastorales de la Edad Media y de la Edad contemporánea: Por qué Dios tuvo que encarnarse para nuestra salvación? Si es omnipotente, por qué no puedo salvarnos de una forma más milagrosa y más eficiente?
 - b. San Anselmo escribe el libro con una pedagogía o metodología muy moderna: en diálogo con un supuesto hereje llamado Boson, quien le pide le explique por qué Dios ha tenido que encarnarse en una naturaleza humana tan vil. Y San Anselmo, muy consciente de que hay gran diferencia entre la fe y la teología o la formulación de la fe, le advierte: ““Lo que pretendes de mi es superior a mis fuerzas, y por eso temo tratar temas tan elevados, no sea que alguien, al pensar o ver que mis razones no le satisfacen, crea, no tanto que mi inteligencia es incapaz de comprender esa verdad, sino que yo no estoy persuadido de ella” (SAN ANSELMO, *Obras completas*, I, BAC, Madrid 1952, p. 747).
 - c. Bueno, en todo caso, las respuestas que se dieron a los motivos de la encarnación o a la humanización de Dios, en la Edad Media, fueron varias: para redimirnos o librarnos del pecado, por puro amor a la humanidad, para revelarnos en qué consiste ser humanos (porque supuestamente no estamos muy seguros de ello).
2. El gran problema o la gran laguna de la espiritualidad cristiana:
 - a. Desde los orígenes cristianos uno de los grandes problemas para la comunidad cristiana fue el reconocer y tomar en serio la condición humana de Jesús. La divinidad y su omnipotencia, que entusiasma más a los humanos, fue desplazando a la humanidad y la kénosis que resulta más pesados para las personas. Por eso, aparecieron enseguida los docetas, es decir, los cristianos que negaban la humanización

de Dios, la real humanidad de Jesús de Nazaret y, por consiguiente, su real pasión y muerte.

- b. Por qué? Básicamente por dos razones: Para salvar el monoteísmo judío. Y, sobre todo, porque no podían conjugar a Dios con el sufrimiento, con la pasión, con la limitación, con la finitud, con la kénosis, con nuestra pobre condición humana... Humanizarlo sería como rebajar y embadurnar el concepto de Dios.
 - c. K. Rahner insistió en el mismo problema de la espiritualidad cristiana poniéndole otro nombre: los cristianos hemos sido siempre y seguimos siendo “monofisitas”, es decir confesamos la divinidad de Jesús pero no nos tomamos en serio su condición humana.
 - d. Una experiencia pastoral frecuente da la razón a Rahner: En ciertos momentos de excesivo sufrimiento para las personas, si se les invita a mirar a la Cruz de Cristo, la respuesta suele ser la siguiente: “Sí, pero él era Dios”. Con lo cual venimos a decir que su humanidad era de pacotilla, que su pasión fue una especie de representación, que no nos tomamos en serio su condición humana. Solemos sentirnos muy emocionados con las escenas navideñas del niño de Belén, pero no nos es tan fácil insertar en nuestra fe al Jesús tentado, al Jesús desplomado en Getsemaní, al Crucificado padeciendo el abandono de Dios. Habría que despojar las Navidades de tanto sentimentalismo y adentrarnos en la contemplación del misterio de la encarnación o humanización de Dios.
3. Qué está en juego en la humanización de Dios?
- a. En los debates cristológicos que tan acaloradamente sostuvieron los teólogos y obispos de los primeros siglos cristianos, lo que había en el fondo eran dos cuestiones decisivas para esta nuestra humanidad. (Aparte de afirmar que la encarnación es un sí de Dios a este mundo, a esta creación, a esta humanidad: es la valoración positiva de la creación).
 - b. En primer lugar, si nuestra salvación ha sido integral en Cristo, puesto que “sólo ha sido salvado, lo que ha sido asumido”. Si Dios no ha asumido nuestra condición humana, el alma humana, la voluntad humana, la libertad... no estamos

salvados, ni Cristo nos sirve como ejemplo a seguir o a imitar. A un Dios no hay quien lo imite.

- c. En segundo lugar, si Dios es capaz de acompañarnos en el sufrimiento, en nuestra pasión. Si Dios no ha asumido nuestra condición humana, estamos solos en nuestras limitaciones, en la tentación, en el abandono de Dios, en la pasión y en la muerte... El gran obstáculo para aceptar la humanización de Dios es el sufrimiento, si un Dios puede sufrir.
4. Pero, de verdad asumió del todo nuestra condición humana? Y el pecado? Qué decir?
 - a. En varios pasajes del Nuevo Testamento se nos presenta a Jesús “igual a nosotros en todo menos en el pecado”.
 - b. A muchos de nuestros contemporáneos se les presenta entonces la cuestión: Se puede decir que en Jesús Dios asumió de lleno nuestra condición humana, si no pecó, si Jesús no experimentó el pecado?
 - c. Como acertadamente decimos que “de humanos es pecar”, falsamente sacamos la conclusión que el pecar es humano y el que no ha pecado no comparte la condición humana.
 - d. Pero aquí hay que hacer una honda meditación hasta que lleguemos a convencernos de que precisamente el pecado es lo inhumano, la negación de la condición humana, lo contrario a la conducta humana. Es inhumana la mentira, la injusticia, la violencia... El pecado es el fracaso de la vocación humana.
 - e. Por consiguiente, deberíamos decir Jesús fue plenamente humano porque no pecó, y nosotros sólo seremos plenamente humanos cuando estemos totalmente libres de pecado.
 5. Esto nos lleva a otro aspecto de la humanización de Dios: Al humanizarse en Jesús de Nazaret y en la vida de Jesús se nos ha revelado la verdadera humanidad, la humanidad nueva, el “hombre y la mujer nuevos”.
 - a. Estamos bastante habituados a considerar el rostro de Dios que se nos ha revelado en Cristo Jesús. A eso llamamos el Dios cristiano. Y estamos agradecidos, porque a Dios nadie le ha visto nunca, “su Hijo nos lo ha contado” (Jn 1, 18). No estamos tan acostumbrados a considerar que también en

Cristo Jesús se nos ha revelado el verdadero rostro del ser humano, en qué consiste ser humanos y vivir humanamente.

- b. Con respecto a lo que es la humanidad nos pasa como con respecto a la felicidad: nos equivocamos con frecuencia, pues no sabemos exactamente en qué consisten la una y la otra. De lo contrario no nos equivocaríamos con tanta frecuencia.
 - c. El ser humano es una incógnita, un enigma, un misterio para sí mismo. Lo dijo San Agustín, que era un gran creyente. Lo dijo también A. Camus que nunca consiguió creer en Dios.
 - d. Si de verdad asumimos la humanización de Dios, estamos obligados a preguntar a los evangelios cuál es nuestra verdadera vocación humana, en qué consiste ser humanos y vivir humanamente, cuál es el sentido de la vida humana, en qué consiste el verdadero éxito o fracaso de la vida humana... La respuesta evangélica no siempre respalda nuestra concepción del ser humano; con frecuencia cuestiona muchas de nuestras interpretaciones del ser humano y, sobre todo, muchas de nuestras actitudes y comportamiento supuestamente humanos.
6. Y una última observación: Cómo se conjugan la divinidad y la humanidad de Jesús, tanto en Navidad como en el Triduo Pascual?
- a. Mientras es niño, Jesús nos parece muy humano. Cuando hace milagros nos parece muy divino. Cuando está crucificado no sabemos qué decir, porque pensábamos que los Dioses eran impasibles.
 - b. No hay que ir a Jesús con nuestros prejuicios sobre la idea de Dios. Necesitamos matar muchas falsas imágenes de Dios. Más bien debemos partir de la historia de Jesús para recomponer nuestra imagen de Dios, o para saber en qué Dios tenemos que creer.
 - c. Algunas afirmaciones cristológicas para meditar durante el adviento y la Navidad y durante todo el ciclo litúrgico: (Estas afirmaciones las tomo casi literalmente de Julio Lois, que ya estará mucho más claro en todos estos problemas de la fe y de la teología)
 - i. No es que al humanizarse, Dios dejara de ser Dios para hacerse hombre, o que primero fuera Dios y luego fuera

hombre. Así negaríamos la condición divina de Jesús. Dios se humaniza sin dejar de ser Dios.

- ii. No es que al humanizarse en su Hijo Jesucristo, Jesús sea mitad Dios y mitad hombre, fifty fifty. Así negaríamos el misterio de la encarnación o de la humanización de Dios.
- iii. Lo que tiene lugar en la encarnación o en la humanización de Dios es que en Jesús Dios asume la condición humana, es Dios en forma humana, es un Dios humanado, renuncia a su forma divina de ser Dios y asume la forma humana de ser Dios.
- iv. Puras paradojas y afirmaciones límites, a las que no puede llegar ni nuestra inteligencia ni nuestro lenguaje. A ellas solo se puede llegar en fe. Todo el acontecimiento de Jesús es una invitación a la fe.

Felicísimo Martínez, O.P.

Madrid 15-10-2012